

la vida misma

A lo largo de sus 14 años de vida en los escenarios, esta actriz ha tenido distintas facetas. Ha hecho teatro para niños, para adultos, y ha experimentado la técnica *clown*, una manera de trabajar con emociones. Además de pertenecer a la Compañía de Teatro de la Universidad de Guadalajara, trabaja en su propio proyecto llamado *A la deriva*, que describe como algo que respeta las corazonadas que cada quien va viviendo. Participará en la obra *4 bailes*, que presentará la Compañía a partir del 10 de mayo en el Teatro Estudio Diana.

por ARACELI LLAMAS SÁNCHEZ

corazonada

Es un proyecto que vive a la par aquí en la Universidad. Es llamado *A la deriva*, porque es un poco como para respetar las corazonadas que vamos viviendo en cada momento: de pronto hay una búsqueda muy intensa hacia el trabajo del cuerpo, de pronto hay otra búsqueda y nos acercamos a otro tipo de maestros. Es a la deriva para no dar una definición en sí de nuestro grupo, de lo que significa, e ir respetando nuestra propia intuición. Es el sentido positivo de ir a la deriva.

fausto

Fausto Ramírez ha sido parte de mi desarrollo artístico. Además de ser mi pareja, ha sido mi maestro desde el principio y durante toda la trayectoria de mi carrera, desde mi inicio en la escena. Es con el que he estado más años y juntos hemos construido nuestro proyecto escénico. Otro de mis grandes maestros es Yoshi Oida, a través de la lectura, de su actuación, he aprendido mucho de él. En cuanto a la segunda, he aprendido también de José Caballero, y en lo relativo al trabajo del cuerpo, de Diego Piñón.

transmutación

He tenido la posibilidad de hacer muchos tipos de teatro. La transición de hacer *clown* o payaso y luego otro tipo de obras más realistas, tiene que ver con usar la técnica como una herramienta para trabajar emociones y tener un contacto más directo con el espectador. He hecho teatro realista, teatro *clown*, cosas para niños, pero básicamente mi trabajo es el teatro para adultos. Yo duré tres años dedicándome al *clown*, pero después regreso a hacer este otro tipo de teatro.



▲ Foto: Adriana González

Susana Romo actriz a la deriva

clown

El encuentro con el *clown* fue a partir de un taller que tomé con el maestro Hugo Roche, francés, director del grupo Matapeste, en el que también he participado. Él vino a Guadalajara a darnos un taller a la Compañía, fue así como se hizo el contacto y se me abre la posibilidad de conocer esa técnica, que es muy noble porque te permite reconocer tu fragilidad como ser humano ante el mundo. El *clown* es una técnica que te enseña en todos los sentidos, en términos escénicos y en términos vitales; no se termina de aprender nunca. Actoralmente te ayuda muchísimo, sobre todo a reconocer emociones a niveles muy intensos: la tristeza, la alegría... la fragilidad. Se desarrolla siempre mirando a los ojos al espectador.

niños

Los niños no tienen esta complejidad que luego con la adultez vamos adquiriendo, ellos son mucho más libres, más directos en expresar si les gusta o no, si se ríen o no, si se sorprenden o no con algo, porque todavía tienen esa capacidad, la capacidad de sorprenderse. Los niños como público, me han dejado una experiencia maravillosa. Yo los podría definir con la palabra "transparente", porque puedes contarles historias y referirte a ellos mirándolos a los ojos y diciéndoles lo mágico que puede ser el escenario... porque transformamos objetos, jugamos con el tiempo, con el espacio, y entonces ellos se vuelven como el guía de nuestro espectáculo y nosotros nos volvemos cómplices.

juárez

Participé con la Compañía nacional de teatro en el proyecto de *Las muertas de Juárez*, el año pasado. Mi personaje era hermoso. Era una de las mujeres que deciden cruzar la línea, pero no puede y se tiene que quedar en Juárez a trabajar, así, se vuelve una estadística más de estas mujeres que han muerto. Es un personaje, escrito por Juan Tovar, y representarlo constituyó una experiencia maravillosa, fue muy gratificante.